

# Buenos y Malos

El terapeuta se expone a la realidad tal como se manifiesta en la superficie. Con lo bueno y lo que no lo es. Permite que todo el entorno actúe en su interior. Todo el entorno oculto. No busca nada determinado. No hay intención. Menos la de sanar y tampoco tiene miedo de lo que surja, ya sea muerte o final o sanción y vida, según sea el caso. Significa también que su alma está en sintonía con el mundo tal y como es, con los destinos tal como son, no actúa como alguien que se enfrenta a algo y quiere mejorarlo. Está en concordancia. Honrar significa que el otro pertenece

(Hellinger, El manantial no tiene que preguntar por el camino, 2008).

El terapeuta ya no habla al yo de la persona, habla al alma y el entorno en el que se mueve. Se trata de estar presente en la solución del cliente, centrado en y concentrado en su centro. Aguanta el sufrimiento y la forma en que se desarrolla. Hay algunas cosas a las que presta atención, algunos eventos que debilitan. Todo sentimiento que debilita impide la solución. “Resiste la debilidad y fluye con fuerza, incorpórate y dirígete hacia lo amplio”, habla con voz normal o sin sonido. Todo eso centra y da fuerza, con esa fuerza se puede avanzar.

*Referencia:*

*Hellinger, B. (2009) El amor del espíritu. Un estado del ser. Barcelona. Rigden institut gestalt*